196

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

A GUSTO DE LA TIA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

21

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.

Á GUSTO DE LA TIA.

A GUSTO DE LA TIA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro MARTIN el 28 de Enero de 1874.

C. C.

Número 25.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSITA	Sra. D.ª Eladia García.
DOÑA VEREMUNDA	Sra. D.ª Concepcion Solís.
MIGUEL	D. Alberto Rodriguez.
DON CRISANTO	D. Cárlos Calvacho.
PASCUAL, criado	D. Francisco Navarro.

Escena en Madrid.—Época actual.

A LA SIMPÁTICA Y APLAUDIDA

ACTRIZ CÓMICA

SEÑORA DOÑA ELADIA GARCÍA MARIN

El autor.

ACTO ÚNICO.

Salon elegantemente amueblado. Puertas al foro y laterales. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL y DOÑA VEREMUNDA.

Aparecen sentados en un canapé. Miguel viste con mucha elegancia.

MIGUEL. ¿Pero tia, usted se empeña
en realizar un proyecto
que es absurdo, inconcebible...
VEREM. ¡Y tanto como me empeño!
La muchacha es una rosa,
que aunque criada en un huerto...
MIGUEL. Huerta, querrá usted decir.
VEREM. Está bien, no disputemos,
ni de la cuestion salgamos
por palabra más ó ménos.
Mi buen hermano Crisanto...
MIGUEL. (Me vuelve á contar el cuento,
y es la décima.)
VEREM. ¿No atiendes?
MIGUEL. Sí, sí señora.

VEREM. Comienzo.
Mi buen hermano Crisanto
tuvo cierto devaneo
allá por sus verdes años...

MIGUEL. Con la nieta de un chufero...

VEREM. Justo, en la patria del Cid
fué donde tuvo el tropiezo.

MIGUEL. ¿El tio...

VEREM. No... la señora
madre del vástago tierno...

MIGUEL. Que me destinan ustedes
para que en dulce himeneo...

VEREM. La chica es honrada y buena,
y en cuanto á su nacimiento
lo legitima una union...

MIGUEL. Un matrimonio secreto.

VEREM. Que ya es público, sobrino...
la madre goza en el cielo
de la gracia del Señor,
no removamos sus huesos,
no los removamos!

MIGUEL. Tia,
por mí que los dejen qüietos!

VEREM. Mi buen hermano Crisanto
adora en ese ángel bello,
y quiere verla dichosa
sin reparar en los medios:
la ha dotado en tres millones,
su capital casi entero...
y se dedicó á buscarla
un buen marido, un modelo...

MIGUEL. Y usted se acordó de mí
y mucho se lo agradezco;
pero usted no comprendía...

VEREM. Suprimamos ese pero,
que es fruta que no madura.

MIGUEL. Está visto que no puedo...

VEREM. Tú eres un calaverilla
de buen fondo.

MIGUEL. Lo que es eso...

VEREM. Tú eres un baron... tronado...

MIGUEL. Tia...

VEREM. Y ya en estos tiempos
la aristocracia, sobrino,
corre perdiendo terreno,
pero en tren exprés.
MIGUEL. Al grano.
VEREM. ¿Cómo al grano?...
MIGUEL. Digo, al cuento.
VEREM. Mi cuñado, tu buen padre,
quinto baron del Acebo,
te dejó ún nombre ilustre
y unos papelotes viejos.
Pero dinero, nequacuan.
MIGUEL. (En qué vendrá á parar esto?)
VEREM. Unos prados en Bribiesca
del tamaño de un pañuelo...
MIGUEL. Verdad.
VEREM. Y un coto redondo...
MIGUEL. Muy rodondo y muy pequeño.
VEREM. Y no sé si unos olivos...
MIGUEL. Que en seguida se vendieron.
VEREM. De modo...
MIGUEL. Que ni una vara
me queda ya de mi Acebo!
VEREM. Yo te pensioné.
MIGUEL. Verdad!
VEREM. Crisanto tambien.
MIGUEL. Es cierto.
VEREM. Pero yo estoy enterada,
y sé que en estos momentos
debes algo.
MIGUEL. Unos piquillos...
(Diez mil duros por lo ménos!)
VEREM. Pues te casas con tu prima...
MIGUEL. Su noble intencion comprendo...
VEREM. Y todo se queda en casa
siendo dos los herederos.
Crisanto consentirá,
no lo dudes.
MIGUEL. Por el cielo...
Quiere usté hacerme el favor
de escucharme dos momentos?
VEREM. Y diez, y quince, y...

MGUEL. Pues oiga.
Dos años há que el proyecto
de esa boda con mi prima
me retumbó en el cerebro
como una bomba.
VEREM. ¡Muchacho!
MIGUEL. Un momentito, un momento.
Me enteré; la tal Rosita,
por un capricho ó deseo
de su mamá, se ha criado
con unos pobres labriegos
de la huerta valenciana,
en un rústico aposento,
entre coles, chirivías,
gallinas... y otros insectos.
Su buena cuna ignorando,
hondo mal que yo lamento,
ni el mundo la ha preocupado
ni entiende una jota de ello.
VEREM. Pero Miguel...
MIGUEL. Y la han visto,
no lo dude usted, corriendo
por sendas y por atajos,
en pernetas, suelto el pelo,
curtida la cara.
VEREM. Es falso.
MIGUEL. Y apacentando unos... creo
que debemos suprimir
el nombre de los...
VEREM. Comprendo.
Te han engañado.
MIGUEL. Un instante.
Hará como mes y medio,
mi tio se decidió
á descubrirla el secreto...
y aunque desde entónces, tia,
ingresára en un colegio,
por lista que sea la chica,
y aun teniendo más talento
que madame Sevigñé,
será un prodigio... soberbio!
¡Vendrá aquí hablando en rural,

¡parece que la esté oyendo!
y abusará de las tés,
y dirá *ché*... ¡Bah, no puedo...

VEREM. Tú crees...

MIGUEL. Que la *Maruja*
estaremos aquí haciendo
toda la vida, y no gusto...
de esa tragedia.

VEREM. ¡Qué genio!
Cuando he contado á Crisanto
tus infundados recelos
se ha puesto furioso.

MIGUEL. ¡Hola!

VEREM. Justo: y te ha llamado necio.

MIGUEL. Pero tia de mi vida,
todo un baron del Acebo,
un chico guapo, elegante,
codiciado...

VEREM. Y sin dinero...

MIGUEL. ¡Pero una figura!...

VEREM. Phtss...

MIGUEL. No, tia, no divaguemos...
mi busto...

VEREM. Justo, tu busto...

MIGUEL. No recuerde usted el de yeso
de la fabulilla.

VEREM. (Benévola.) Vamos,
procura buscar un medio,
porque á gusto de la tia
se ha de hacer el casamiento.

MIGUEL. Pues no atino la manera.

VEREM. Busca una idea.

MIGUEL. Yo... pienso
que mejor buscaba un duro.

VEREM. Un duro?

MIGUEL. De aquellos viejos
de las columnas y el *Plus*.
(¡Qué falta me están haciendo!)

VEREM. Ya tengo el medio.

MIGUEL. ¡Sublime!

VEREM. Y muy fácil y hacedero...
la niña llegará hoy...

dentro de pocos momentos...
tú te quedas, la enamoras...

MIGUEL. ¡Y dice que es fácil eso!...
¿Dónde está el sombrero, tia?

VEREM. Espérate, majadero.

MIGUEL. Es que me dirá *«que vól,»*
y yo la respondo: *«vuelvo.»*

VEREM. Pero sobrino, es acaso
sacrificio tan inmenso,
que dejas mal á tu tia
y á tu tio?...

MIGUEL. (¡Y al infierno!)
Me quedaré, y á la noche,
un dia se pasa presto,
diré á usted...

VEREM. Bien, convenido.
Me dirás lo que has resuelto.

MIGUEL. Mas tenga usted entendido
que si es algun estafermo
como me figuro...

VEREM. Entónces
no abrigues ningun recelo,
que yo he de ser la primera
que rompa ese casamiento. (Suena un coche.)

MIGUEL. Un coche...

VEREM. Ya están ahí...
conque te quedas?...

MIGUEL. Me quedo!

VEREM. Tu palabra...

MIGUEL. Sé cumplirla.

VEREM. Gracias, Miguel, pronto vuelvo;
no te arrepientas!

MIGUEL. ¡Qué no!

VEREM. Adios, pues. (Váse.)

MIGUEL. (Arreglándose la corbata al espejo.)
¡Valor y miedo!

ESCENA II.

MIGUEL.

Es ya mucha terquedad

la terquedad de mi tia!
Pensar que yo pasaría
por esa barbaridad!
Yo confieso, claro es,
que la oferta es tentadora
y que me salvaba ahora...
¿pero y despues!... ¡y despues!
¡Horrorosa tentacion!
tres millones... ser marido
y primo... Bah, me decido...
¿y el ridículo, baron!
Si yo pudiera educarla,
hacerla lucir un traje...
quizás un largo viaje
lográse domesticarla.
¡Idea más peregrina,
no hay duda, sí, aceptaré,
y viajaré... viajaré.
¡Pero viajaré en berlina!
No, que se quede soltera
ó que se case con otro;
yo no he de domar al potro;
salga el sol por Antequera! (Se sienta.)

ESCENA III.

DICHO y PASCUAL.

PASCUAL. (El señorito.) (Limpiando.)
MIGUEL. (Llamando.) Pascual,
viste ya la forastera?
PASCUAL. Sí señor.
MIGUEL. Hola? es bonita.
PASCUAL. Diré... á usted...
MIGUEL. Habla.
PASCUAL. No es fea...
MIGUEL. Ojos?
PASCUAL. Garzos.
MIGUEL. De mi gusto...
el pelo?
PASCUAL. Muy buenas trenzas.
MIGUEL. Si son suyas.

PASCUAL. Arrolladas
encima de la cabeza,
pasadas con dos punzones...

MIGUEL. ¡Ya! tocado de la huerta.
La boca?

PASCUAL. Fresca y bonita.
(Cuánta preguntita suelta.)

MIGUEL. La frente?

PASCUAL. Blanca y hermosa.
(El inventario está en regla.)

MIGUEL. Con que blanca? es muy extraño.

PASCUAL. Sí señor, como la cera,
como...

MIGUEL. Suprime.

PASCUAL. Suprimo.

MIGUEL. Vamos á lo que interesa;
ella estará vestidita...

PASCUAL. Como una imágen!

MIGUEL. Aprieta.

PASCUAL. Lleva una falda... (Con entusiasmo.)

MIGUEL. Supongo.

PASCUAL. Y unos zapatos de seda...

MIGUEL. Si no callas... (Furioso.)

PASCUAL. (Asustado.) Señorito...

MIGUEL. Me lo temí; ¡una pantera!
¡y aún pretenderá la tia
que la haga yo baronesa!

PASCUAL. Á propósito, aquí vienen
don Crisanto y doña...

MIGUEL. ¡Ea,
lárgate con mil demonios!

PASCUAL. Ya, ya me voy... (Yéndose.)

MIGUEL. ¡Qué impaciencia!
(Mirando hácia el foro.)
No dije... ¡una flor del Turia
de los piés á la cabeza!

ESCENA IV.

DICHO, D. CRISANTO y DOÑA VEREMUNDA, trayendo á ROSA del brazo. Ésta vestida con el traje peculiar de una labradora acomodada, vestida de dia de fiesta.

CRIS. Sobrino... tengo el honor
de presentarte á mi hija.
(Á ella.) Tu primo Miguel.
VEREM. (Se fija!)
MIGUEL. Primita...
VEREM. Deja el temor.
MIGUEL. (Es linda.)
VEREM. Y dale tu mano.
ROSA. La mehua?
CRIS. Sí, dásela.
ROSA. (Dándole la mano.)
Vosté me dispensará, (Muy inocente.)
yo no antiendo el castellano.
MIGUEL. (¡Si no tuviera esa maca!)
VEREM. (Ap. á Miguel.)
(Vamos, habla...)
MIGUEL. Prima mia,
no pensé encontrar...
ROSA. ¡Ay, tia!
repare quina casaca!
CRIS. Es un gaban entallado.
MIGUEL. Y muy de moda.
ROSA. De móda?
¿Y á vosté no l'incomoda?
MIGUEL. No tal.
ROSA. Pos no m'agradado!
MIGUEL. (Y es hermosa esta mujer;
qué lástima!)
VEREM. (Dí, qué tal,
es bonita?)
MIGUEL. (¡Angelical!)
VEREM. (Me alegro: tú has de caer!)
CRIS. Rosita, mi ángel amado,
qué te parece esta casa?
ROSA. Yo no sé lo que me pasa.

MIGUEL. (Pues señor, me ha chasqueado?)
ROSA. Acostumbrada allí en l'horta
á pasar en la alquería
totes les hores del dia
prenint el sol á la porta,
sentá, y mano sobre mano
charlant en aquell camueso.
MIGUEL. (Lástima que todo eso
no lo diga en castellano!)
ROSA. De la vida de Madrit
no se m'alcanzaba rés,
y es natural, má sorprés!
CRIS. Allá en la patria del Cid
tú vejetabas oscura.
MIGUEL. Y ese ha sido un grave mal!
CRIS. Pero aquí en la capital
podrás lucir tu hermosura,
podrás brillar...
ROSA. ¡Quíu agobio!
CRIS. Y estrella de los salones
en paseos y en reuniones
con tu padre.
VEREM. Y con tu novio.
ROSA. ¡Qué'm póse yo á festechar?
MIGUEL. No faltará quien amante
al mirar ese semblante...
ROSA. ¡Chesús! vol vosté callar?
VEREM. Y dice bien.
ROSA. San Cheróni!
aixó no pot ser!
MIGUEL. (¿Hay maula?)
CRIS. Pero niña...
ROSA. ¿Y la paraula
que yo li ha donát á Toní?
La constansia en les femelles
té en Valensia molt valor?
CRIS. Pero, hija...
MIGUEL. (Á *Veremunda.*) (Tiene un amor
de alpargata y saragüelles!)
CRIS. ¡Oh, no te canses en balde,
porque eso no puede ser!
ROSA. Éll n's es ningun fematér

que es el hico del alcalde!
CRIS. De regañarte no trato:
bueno que allá le quisieras
y que tranquila le oyeras,
así por pasar el rato...
pero aquí que hay otros usos...
ROSA. Es que'll me digué «t'eu vas?»
pos yo m'allorgue detrás
y em póre á vendre tramusos!
MIGUEL. (¡Ser yo rival de un chufero!)
CRIS. No pienses en tal tontuna;
hoy tu rango y tu fortuna,
y tu clase...
ROSA. ¡Pós le quiero!
¡Si vosté l'aguera víst
cuant yo puchí en la galera
arrimat á la figuera,
tan arrinconat... tan trist...
me regalá este clavell
resín collit pera mí,
y he vengút tót el camí
ploránt y pensánt en ell!
MIGUEL. (Se complica esta cuestion!)
VEREM. (Y á tí te asusta un rival?)
CRIS. Pobre Rosita.
MIGUEL. (No tal!)
VEREM. (Pues á la brecha, baron!)
CRIS. Deja á ese tonto infeliz
en el rincon del olvido,
que aquí encontrarás marido
que te pueda hacer feliz;
y te olvidarás de aquel
cuando oigas llamarte hermosa,
ángel, querube...
VEREM. (De improviso.) Dí, Rosa,
qué te parece Miguel?
CRIS. Pero mujer...
MIGUEL. Yo me escapo.
ROSA. ¿Mon cosí?
VEREM. Sí.
CRIS. No adivino.
ROSA. Me pareix un lechuguino.

MIGUEL. Un lechuguino!
ROSA. Mólt guapo!
MIGUEL. Bendita!
CRIS. Rosita mia!
VEREM. Vaya, ya se entenderán.
CRIS. Pero tú...
VEREM. Se casarán...
CRIS. Es que...
VEREM. Á gusto de de la tia!
MIHUEL. Si yo alcanzára esa mano
y de tus labios un sí...
ROSA. Pare ¿qué diu mon cosi?
¡Yo no antiendo el castellano! (Á él.)
VEREM. ¡Oh, qué inocente paloma!
(Á Crisanto, dándole el brazo.)
Vamos los dos á arreglar.
Tú, en tanto, la puedes dar (Á Miguel.)
alguna leccion de idioma!
ROSA. ¡Ay, seu van?
VEREM. Volvemos pronto,
quédate aquí con Miguel.
CRIS. Es tu primo.
VEREM. Y es muy fiel. (Yéndose.)
CRIS. (No ha comprendido... (Á Veremunda.)
VEREM. Es un tonto!)

ESCENA V.

MIGUEL y ROSA.

Miguel impaciente y preocupado. Rosa revolotea por la sala, mirándose á los espejos, hojeando los albúms, examinando los jarrones, etc. Pausa breve. Miguel se pone el sombrero y va á salir; despues mira á Rosa y torna á dejarlo.

MIGUEL. (Y es hermosa como un sol,
no se la encuentra una tacha!
¡Lástima que esta muchacha
no hable bien el español!)
Primita?
ROSA. ¿Qué vóls?
MIGUEL. (¡No *digo!)*

Ven, acércate á mi lado.
ROSA. Te tinc pór...
MIGUEL. Quedo enterado.
No te agrada estar conmigo?
ROSA. Pero...
MIGUJL. No te reconcilia
para evitar tus desvíos
la advertencia de los tios?
No somos de la familia?
ROSA. Aixó sí...
MIGUEL. Vamos á ver,
procura, aunque hablando mal,
dejar tu charla especial,
y logra hacerte entender
en castellano.
ROSA. De veres?
si yo lo parlo tambien!...
nós más queso?
MIGUEL. Bien, muy bien.
ROSA. Cuando quieren las mujeres
lo aprenden todo.
MIGUEL. ¡Verdad!
y comprendes en mi acento
la ventura y el contento...
ROSA. No's tá poc arrebatat!
MIGUEL. Es que al verte, el corazon....
ROSA. Pero se pósa tan serio...
MIGUEL. Me ha revelado el misterio
de una nueva sensacion,
no sé qué plácido encanto
que vino á turbar mi calma
despertando aquí en el alma...
ROSA. Poro no s'arrime tanto!
MIGUEL. Ven, siéntate aquí. (La sienta en el canapé.)
ROSA. ¡Sospira?
¡qué blana está la cadira?
MIGUEL. No me mires con enojos
y vuelve hácia mí esos ojos
dó el alma inocente gira.
Y escucha el dulce latido
de este corazon herido,
que en tus hechizos se abrasa.

ROSA. ¡Pero á vosté qué li pasa
qui está tan descolorido?
MIGUEL. Es que en dulce sentimiento
al contemplar tu beldad,
tengo desde aquel momento
rendido mi pensamiento!
ROSA. ¿Y aixó será veritát?
MIGUEL. No lo dudes, el amor
cuando es inmenso, infinito,
funde en fuego abrasador...
ROSA. ¡Chesús, y quina calor,
yo que no porte palmito!
Á ustét l'i ha entrado muy fuerte.
MIGUEL. Tú eres de belleza emporio
y te amaré hasta la muerte!
ROSA. Parese un don Cuan Tenorio
con levita! (Riendo.)
MIGUEL. (¿Se divierte
conmigo!)
ROSA. Y es muy extraño
que tales bromas me conte.
MIGUEL. (¿Me esperará un desengaño?)
Mas...
ROSA. La cabra tira al monte
y sóm de distínt rebaño!
MIGUEL. Rosa...
ROSA. Y es mólt natural,
vosté no me vól...
MIGUEL. Sí tal.
ROSA. ¡Cá, no pót sér, cada oveca
busca siempre su pareca
y cása bé el paño igual!
MIGUEL. Es que mi amor despreciado
me mataré.
ROSA. No sé mate.
PASCUAL. (Al foro.) ¡El chocolate!
MIGUEL. (Amenazándole.) ¡Ah, malvado!...
ROSA. Vaig á pendre el chocolate,
que no me gusta chelado!
(Váse riendo por el foro.)
MIGUEL. ¡Se burla... y se va... por Dios
que á la lucha me provoca!

Mas voveré de ella en pos!
y á ver á quién de los dos
protege la suerte loca!
Qué me importa ese rival,
ese chufero maldito!
Yo le aplastaré.
(Pisa á Pascual, que entra al mismo tiempo.)
Animal!
PASCUAL. Muchas gracias, señorito!
MIGUEL. Me voy bufando, Pascual! (Sale.)

ESCENA VI.

PASCUAL, á poco DOÑA VEREMUNDA y D. CRISANTO

PASCUAL. La tal doña Veremunda
tiene un talento que pasma;
conforme lo había previsto
así ha salido la farsa!
¡Cómo va el señor baron!
y es que el pisoton, caramba,
fué de amistad. ¡Oh, y por eso
le dí en seguida las gracias!
no repitiera y...
VEREM. (Dentro.) Pascual!
PASCUAL. Aquí sale la tarasca
con don Crisanto; señora...
VEREM. Y el baron?
PASCUAL. Salió como alma
que lleva el mismo demonio!
VEREM. No te lo he dicho... se casan.
CRIS. Pero has hecho que Rosita
hiciera un papel...
VEREM. Te alarmas
sin motivo; cuando él vuelva
y la encuentre transformada,
le gustará mucho más,
como es natural... sus gracias,
sus hermosos atractivos
rurales, como él los llama,
habrán desaparecido;
y si entónces la muchacha

sigue mis consejos... vamos,
él capitula y se casan.
CRIS. Pero la pobre Rosita,
ella tan bien educada,
hacerla hablar de ese modo
vistiéndomela de máscara...
VEREM. Allá en su imaginacion
así se la figuraba
el buen Miguel.
CRIS. Veremunda,
no me convences.
VEREM. Tú callas
y me escuchas, y obedeces.
PASCUAL. (¡Qué liberal es el ama!)
VEREM. Yo tengo formado empeño,
y ó los muchachos se casan,
ó entre nosotros, Crisanto,
va ha haber...
PASCUAL. Si usté no manda
alguna cosa... (¡Me escurro!)
VEREM. Pascual, en boca cerrada
no entran moscas.
PASCUAL. Comprendido.
VEREM. Si dices una palabra
al señorito...
PASCUAL. Ni media;
soy lo mismo que una tapia,
mudo, sordo, ciego y...
CRIS. Bueno:
no nos rompas con tu charla
la cabeza; media vuelta.
PASCUAL. Entiendo.
VEREM. Que sé tus macas.
PASCUAL. Señora...
VEREM. Y si te deslizas
habrá aquí toros y cañas.
PASCUAL. Descuide usted... ¡ay!
(Miguel, que entra le empuja.)
MIGUEL. ¡Zopenco!
PASCUAL. Cero y van...
CRIS. ¡Dejas la sala?

ESCENA VII.

DICHOS y MIGUEL.

MIGUEL. Hola, tia...
VEREM. (Fria.) ¡Hola!...
MIGUEL. (Extrañando.) (¿Cómo!)
Qué tal, tio... (¡Qué dos caras!
parece que huyen de mí.)
CRIS. (Esta así bien?) (Á Veremunda.)
VEREM. (Ahora canta!)
MIGUEL. (Qué estarán cuchicheando?)
CRIS. (Cuánta rareza!) Traviatta...
(Canta á media voz, paseando con las manos á la espalda y con aire de muy mal humor.)
VEREM. (Así va bien!)
MIGUEL. (Yo no atino...)
Y Rosita? (Á D. Crisanto.)
CRIS. Dentro! (Con mal modo.)
VEREM. (Bajo á Miguel.) (¡Calla!)
CRIS. «Traviatta.»
MIGUEL. (Pero qué ocurre?)
VEREM. (Una terrible desgracia.)
CRIS. Veremunda, si esa fiera
torna otra vez á esta casa,
en tus manos lo encomiendo,
y haz aquello que te plazca.
Yo me retiro.
VEREM. ¡Ay Crisanto!
CRIS. Lo dicho, dicho. «Traviatta.»
(Váse cantando.)

ESCENA VIII.

MIGUEL y VEREMUNDA.

MIGUEL. Sabremos al fin qué ocurre:
mire usted que estoy en ascuas.
VEREM. No es nada importante.
MIGUEL. Tia...
MEREM. Te repito que no es nada,

sobre todo, ahora que ya
hemos visto á la muchacha.
Tienes razon, Miguelito,
me confieso derrotada!

MIGUEL. Pero qué está usted diciendo?
VEREM. Me equivoqué; por mi causa
no has de ser tú desgraciado
toda la vida.
MIGUEL. Caramba,
si usted me dejára...
VEREM. Hijo,
supiste clasificarla;
una hermosura rural,
una campesiña.
MIGUEL. Basta:
no estamos conformes.
VEREM. Sí;
tienes mil razones.
MIGUEL. Vaya!
pero tia Veremunda,
si es que...
VEREM. Ya se me alcanza
que no has de darla tu nombre;
y si un tiempo fuí la causa
de tus sinsabores...
MIGUEL. Tia...
(No me deja meter baza!)
VEREM. Tu libertad te devuelvo,
tu compromiso y palabra
quedan rotos.
MIGUEL. ¡Voto al chápiro!
VEREM. ¡Oh libertad sacrosanta!
Escoge á gusto una esposa
sin imposiciones sándias,
y entónces...
MIGUEL. ¡Si es que la quiero!
VEREM. Tu abnegacion no me engaña!
MIGUEL. Es que la adoro!
VEREM. Imposible!
MIGUEL. Es que me gusta!
VEREM. Patraña!
MIGUEL. Me ha flechado.

VEREM. No lo creo!
MIGUEL. Le juro á usted...
VEREM. No me engañas.
MIGUEL. La juzgué muy mal.
VEREM. Muy bien!
MIGUEL. Es un portento.
VEREM. De faltas.
MIGUEL. Es un ángel.
VEREM. Con punzones!
MIGUEL. Tiene un encanto...
VEREM. Si calla!
MIGUEL. Me enloquece.
VEREM. No te creo.
MIGUEL. Le juro á usté...
VEREM. No me engañas.
MIGUEL. Pero tia...
VEREM. Te comprendo.
MIGUEL. Me casaré.
VEREM. No te casas.
Si mis beneficios quieres
pagar con usura tanta,
y por complacerme aceptas
tal sacrificio.
MIGUEL. Me cansa...
Le digo á usted que me gusta;
le repito que me agrada;
protesto que me enamora;
le juro á usted que me encanta,
y me casaré con Rosa
ó me saltaré la tapa
de los sesos. ¿Me he explicado?
VEREM. ¡Oh, qué espantosa desgracia,
qué golpe tan homicida!
MIGUEL. Volvemos á las andadas?
VEREM. Dí, no recuerdas que ha dicho
que dejó allá en la barraca
un amor?
MIGUEL. Pero qué tiene?...
VEREM. Que el tal ha venido á casa.
MIGUEL. ¡Él?...
VEREM. Sí tal; de rostro enjuto
y de siniestra mirada;

calzado el pie poco limpio
con la traidora alpargata,
y arrollado en la cabeza,
así á la morisca usanza,
el rojo pañuelo, entró,
y rebozado en su manta
dijo palabras de muerte
que aún tiemblo yo al recordarlas.

MIGUEL. ¡Ira de Dios!

VEREM. Y juró
por no sé qué santo ó santa,
cuyo blanco escapulario
pendiente al cuello llevaba,
que se casa con Rosita
ó pega fuego á la casa!

MIGUEL. Yo le romperé la crisma!

VEREM. Él puede romperte el alma!

MIGUEL. Lo que es eso...

VEREM. Es muy probable,
no hay más que verle la cara.

MIGUEL. Conque es muy feo?

VEREM. Muy feo.

MIGUEL. Por vida de...

VEREM. Y tiene trazas
de muy bruto.

MIGUEL. Lo celebro.

VEREM. Y hará...

MIGUEL. No tema usted nada;
ella misma usté ha de ver
cómo lo despide.

VEREM. Calla,
tú no sabes...

MIGUEL. No, ni quiero.

VEREM. Te propones conquistarla?

MIGUEL. Es natural.

VEREM. Perderás
el tiempo.

MIGUEL. Por santa Clara,
eso lo veremos luégo.

VEREM. Te devuelvo tu palabra;
torno á mi tema.

MIGUEL. No es tema;

es manía y muy pesada.

VEREM. Pero ella no te hará caso:
pierde, Miguel, la esperanza,
y deja el campo.

CRIS. (Saliendo.) Corriente.
Hola, sobrino. «Traviatta.»

ESCENA IX.

DICHOS y D. CRISANTO.

VEREM. Qué sucede?

CRIS. Poca cosa.

MIGUEL. Pero yo noto en usted...

CRIS. Un alegron que la niña
me acaba de dar.

VEREM. Y es?...

CRIS. Entró llorando en mi cuarto
y me dijo ¡voto á cien!...
«Traviatta.» (Cantando y paseando.)

MIGUEL. ¿Pero qué dijo?

CRIS. Que se ha de casar con él!

VEREM. ¡Con el valenciano?

MIGUEL. ¡Horror!

CRIS. Por más que la amonesté
no he conseguido... ella sale.

VEREM. Pues yo no la quiero ver.
(Váse corriendo.)

CRIS. Ni yo trmpoco! (Váse.)

MIGUEL. ¡Caramba!
Pues yo...
(Se dirige rápidamente al foro, por donde entra al mismo tiempo Rosa, que le detiene.)

ROSA. Primo, se va usté?
(Rosa sale con una elegante bata de casa, y el pelo peinado en tirabuzones, hecha una pollita aristo-erática.)

ESCENA X.

MIGUEL y ROSA.

MIGUEL. Señorita... (Retrocediendo.)
ROSA. Yo creí
que abandonaba el salon.
MIGUEL. No tal... (Deja el sombrero.)
(¡Qué transformacion!
se están burlando de mí!)
SOSA. Sentiré que por mi causa...
MIGUEL. ¡Oh, de ninguna manera ..
ROSA. (Sentándose.) (Unos compases de espera!)
MIGUEL. (Id., al otro extremo.)
(Unos momentos de pausa.)
Decía usted...
ROSA. Cómo?.
MIGUEL. Pensé
escuchar...
ROSA. Estoy callada.
y usted?...
MIGUEL. Yo... no digo nada,
tan callado como usted!
ROSA. (Ap.) (Tomo cualquier adminículo
é indiferencia evidencio.)
(Toma y hojea uu album.)
MIGUEL. (Ap.) (Con este largo silencio
me pongo más en ridículo.)
(Alto.) Prima?
ROSA. Primo.
MIGUEL. Mucho estimo
así verla transformada;
pero pagar la primada
me duele.
ROSA. ¿De veras, primo?
MIGUEL. Aquí sospecho que el arte
para darme un chasco media,
y siento que en la comedia
haga la primera parte.
ROSA. Siga usted.
MIGUEL. Sencilla y sana

tal vez me agradaba más.
BOSA. ¿Se iba prendado quizás
de la zafia valenciana?
MIGUEL. No lo niego.
ROSA. Y le hizo ascos!
MIGUEL. Pero la prefiero, Rosa,
á la hembra artificiosa
que combina tales chascos.
ROSA. Nuestra tia, que sabía
quizá su recelo injusto,
lo quiso, y por darla gusto ..
MIGUEL. ¡Siempre á gusto de la tia!
ROSA. Y á sospechar no me atrevo
que usted se uniera...
MIGUEL. Señora...
ROSA. Á una humilde labradora
todo un baron del Acebo!
MIGUEL. Primita...
ROSA. Que fuera injuria
pensar que un jóven galante
rindiera su pecho amante
á una hermosura del Turia,
teniendo aquí, sin rival,
para ofrecerla la llama
de un amor, á la alta dama
la de alcurnia principal...
la que sin ningun defecto
y en un estilo galano
sepa hablar el castellano
sin mezcla de algun dialecto;
la que pudiera...
MIGUEL. Por Dios,
presumo al ver su insistencia
que es mayor la penitencia
que el pecado.
RGSA. Entre los dos
la tia sólo ha querido
asegurar el reposo...
MIGUEL. Y á mí me hizo hacer el oso,
lo cual no es muy divertido!
ROSA. Mis declaraciones francas
vuestros errores enmienden,

que manos blancas no ofenden...
(Presentando á Miguel su mano, que éste besa con transporte.)

MIGUEL. ¡Y es verdad que son muy blancas!
ROSA. Miguel!...
MIGUEL. Perdona, querida.
ROSA. Me parece ya un exceso...
MIGUEL. Es que envuelto en este beso
va mi corazon, mi vida.
ROSA. Suelta... ó llamo.
MIGUEL. Por favor...
yo te adoro, yo te amo,
yo te quiero.
ROSA. Suelta ó llamo.
MIGUEL. ¡Oh, no rechaces mi amor!
Olvida necias rencillas,
y á mi loco frenesí
conteste el amante *sí*
que te pido de rodillas!
(Se arrodilla á los piés de Rosa, y al mismo tiempo aparecen por el foro D. Crisanto y Doña Veremunda.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DOÑA VEREMUNDA y D. CRISANTO.

CRIS. ¿Cómo es eso?
VERRM. ¿De rodillas...
muy bien, sobrino, muy bien!
MIGUEL. Pecador arrepentido
y entonando el yo pequé,
confieso la culpa.
VEREM. Y vamos,
ego te absolvo!
CRIS. Eso es!
Y tú, Rosita, perdonas?
qué dices tú de esto?
ROSA. Amen!
Él me quiere, á mí me gusta,
y aunque sienta mucho ser

una hermosura rural,
que abusando de las tés...

MIGUEL. Prima, no es de pechos nobles
la venganza.

VEREM. Dice bien.
Y acostúmbrate, sobrino...

ROSA. ¡Le va usted á reprender?

MIGUEL. Rosita...

CRIS. Miren la niña...

VEREM. Intercediendo por él!...
Pero baron, ¿y si viene
el de la manta?

MIGUEL. ¿Otra vez?

ROSA. Tia, sea usted generosa.

MIGUEL. Es un ángel.

CRIS. ¡Buen Miguel,
hija querida! (Los abraza.)

VEREM. (Abrazándolos.) Estos lazos,
quién pretenderá romper?

ROSA. De dulce paz y contento
reina la grata armonía.
porque Á GUSTO DE LA TIA
se hizo al fin el casamiento,
y en tan solemne momento
será mi dicha colmada,
si soy tan afortunada
que en señal de aprobacion
ántes que caiga el telon
resuena aquí una palmada! (Telon.)

FIN.

CATÁLOGO DE LAS ORRAS

propiedad del Sr. Calvacho, *administradas por los señores* Gullon *é* Hidalgo.

ACTOS.	TITULOS.	AUTORES.	Precios.
1	Á gusto de la tia......	E. Navarro y Gonzalvo.	4 rs.
1	Al pie del precipicio.....	C. Calvacho..........	4
1	Amantes improvisados.....	J. Bergaño...........	»
1	Clelia..................	E. Prieto y Leon......	4
1	Contra el orgullo humildad................	J. Alba..............	»
1	Cesante y apaleado......	A. Armengol Marqués.	»
1	Cantones domésticos.....	J. Alba..............	4
1	Curarse del mal de suegra	M. Vallejo...........	»
1	D. Lesmes...	M. Nogueras.........	»
2	Dos Germanes ó Entre Pinto y Valdemoro.	S. María Granés y C. Navarro..........	6
2	El nido de la cigüeña...	J. Bergaño...........	»
1	El hijo de D. Damian.....	P. Escamilla..........	4
3	El collar de esmeraldas.	J. Aranaz............	8
1	El festin de Baltasar....	J. Bergaño...........	4
2	El avaro de su amor....	M. Romero de Aquino.	6
1	Está loco...............	J. Rodriguez Rubí.....	»
1	El diluvio........	J. Velazquez Sanchez..	4
1	Hipócrates y Galeno. (Zar.)	C. Navarro y Castillo...	4
1	La cruz roja en Alicante.	J. Alba..............	4
1	La tea de la discordia....	C. Calvacho..........	»
1	La casa en venta.........	V. Zaragozano.	»
1	La novia ó la vida......	C. Calvacho..........	4
1	Llegar á tiempo.........	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	La criada respondona....	C. Calvacho.	»
1	Lazo de amor...........	C. Navarro y E. Prieto.	4
1	La mujer de Putifar......	J. Bergaño...........	»
1	Lucrecia Borges.........	F. Lopez Valois.......	»
1	Muertos que resucitan...	P. Escamilla.........	»
1	Peor que mi suegra.. ...	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	Pia y Flora.............	J. Bergaño...........	4
1	Por encontrar un pretexto.	E. Ayustante.........	»
1	Quién es el otro?.......	N. N...............	»
3	Tapas y medias suelas....	C. Calvacho.	8
1	Un lance de carnaval...	J. Bergaño...........	»
1	Una tostada............	C. Calvacho..........	4
1	Una hiena.............	P. Escamilla y J. Olier.	4
1	Un sí..................	J. Torres............	4
'	Un enredo de amor.	E. Prieto............	4

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
. gusto de la tia	1	E. Navarro	Todo.
on Lesmes	1	Manuel Nogueras	»
l diluvio	1	José Velazquez	»
l libro talonario	1	J. Hayeseca	»
:l retrato de Macaria	1	R. María Liern	»
873 y 1874. (*Revista.*)	1	R. Valero y Llorens	L. y M.
n nin de enredos	1	N. N.	Todo.
li mujer me engaña	1	Eduardo de Lustonó	»
orirse á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero	»
l honor	3	R. de Campoamor	»
lanca Blandini	4	E. Zumel	»
		ZARZUELAS.	
mericanos de pega	1	R. María Liern	Libro.
os telégramas	1	Portero y Segura	L. y M.
l que va á morir te saluda	1	Belza y Balart	L. y M.
os rosales de mañana	1	Guillermo Cereceda	Música
n sevillano en la Habana	1	Leopoldo Palomino de Guzman	Libro.
edro el Veterano	1	Liern y Monfort	L. y M.
l hosterero de Ricla	3	Gabriel Balart	Música

Ha dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo avarro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del r. Rossetti, tituladas: *El cuerpo del delito; El padre de mi mujer; Un auto de ision*, y *Un jaleo en Triana*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al **EDITOR**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.